



Doi: <https://doi.org/10.70577/asce.v5i1.721>

Recibido: 2026-01-24

Aceptado: 2026-02-05

Publicado: 2026-03-16

**Atención a la diversidad desde la orientación educativa en los estudiantes de
Educación Básica Elemental**
**Attention to diversity from an educational perspective in elementary school
students**

Autores

Andrea Elizabeth Guano Rivera¹

Dirección de Posgrado y Educación Continua, Maestría en Educación Básica

anguano@mailes.ueb.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0007-6488-9207>

Universidad Estatal de Bolívar

Guaranda - Ecuador

Viviana Elizabeth Suarez Aldaz²

Facultad de Ciencias de la Educación, Sociales, Filosóficas y Humanísticas

vsuarez@ueb.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-3600-7012>

Universidad Estatal de Bolívar

Guaranda - Ecuador

Cómo citar

Guano Rivera, A. E., & Suarez Aldaz, V. E. (2026). Atención a la diversidad desde la orientación educativa en los estudiantes de Educación Básica Elemental. *ASCE MAGAZINE*, 5(1), 2662–2684.



Resumen

La atención individualizada en pos de la diversidad puede ser fundamental para que los estudiantes se sientan motivados e incluidos durante el proceso educativo. En la escuela Manuel del Carmen Pachano se constató si eso era verdad; usando cuestionarios, se observó qué opinaban los alumnos del respaldo recibido por sus maestros. Así se midió también cuánto valor daban al trabajo diferenciado entre compañeros. Aunque muchos alumnos encuentran espacios seguros gracias al acompañamiento pedagógico, aún hay falencias cuando se trata de aplicar métodos concretos para cada caso; pese a eso, algunos centros logran avances mediante intervenciones puntuales. Por otro lado, no todos los profesores reciben capacitación sobre cómo guiar mejor a sus grupos; mientras tanto, crece la importancia de articular esfuerzos entre maestros y personal especializado dentro de las escuelas. Así mismo, ciertas prácticas quedan relegadas por falta de tiempo o recursos estructurados. Aun así, lo evidenciado subraya áreas clave para mejorar desde adentro del sistema. La presente investigación muestra que guiar al estudiante ayuda mucho cuando se trata de atender las diferencias en clase; sin embargo, hace falta una mejor organización, así como el apoyo real por parte de las escuelas. En lugar de tratarlo como algo aparte, se debería incluir en todas las áreas del aprendizaje mientras los profesores reciben formación clara sobre cómo ser más inclusivos; por lo que lo encontrado indica que estos procesos deben estar bien pensados desde el inicio.

Palabras clave: Orientación; Diversidad; Estrategias Pedagógicas; Competencias; Inclusión



Abstract

Individualized attention in pursuit of diversity can be fundamental for students to feel motivated and included during the educational process. At Manuel del Carmen Pachano School, it was verified whether this was true; using questionnaires, students' opinions were observed regarding the support they received from their teachers. This also measured how much value they placed on differentiated work among classmates. Although many students find safe spaces thanks to pedagogical support, there are still shortcomings when it comes to applying concrete methods for each case; despite this, some schools achieve progress through specific interventions. On the other hand, not all teachers receive training on how to better guide their groups; meanwhile, the importance of coordinating efforts between teachers and specialized staff within schools is growing. Likewise, certain practices are left aside due to lack of time or structured resources. Even so, the evidence highlights key areas for improvement from within the system. The present research shows that guiding the student helps a lot when it comes to addressing differences in class; however, better organization is needed, as well as real support from schools. Instead of treating it as something separate, it should be included in all areas of learning while teachers receive clear training on how to be more inclusive; therefore, the findings indicate that these processes must be well thought out from the beginning.

Keywords: Software; Accounting; Education; Strategy; Management; Heuristics



Introducción

Aunque desde el sistema educativo se han impulsado acciones institucionales orientadas a atender la diversidad, en la práctica siguen observándose diferencias importantes en la forma en que esta se aborda dentro del aula. En Ecuador, los cambios han favorecido ajustes estructurales y disposiciones generales, que han promovido oportunidades de formación docente. A pesar de todo, lo clave radica en saber si estos cursos alcanzan su meta: generar impacto real y convertirse en ajustes claros dentro del trabajo docente diario; puesto que cuando las sesiones repasan lineamientos generales sin explorar recursos prácticos, formas de evaluar o métodos adaptados a distintas situaciones, lo planeado rara vez llega al aula tal como fue pensado. Esto, en última instancia, limita la preparación de los docentes para gestionar la diversidad de los estudiantes y las complejidades del proceso de enseñanza y aprendizaje en contextos educativos reales.

El docente manifiesta no tener las competencias necesarias para guiar procesos educativos cuyo foco sea la atención a la diversidad, principalmente, en la construcción de modelos didácticos interdisciplinarios, en la adecuación de los currículos de la gestión y en la provisión de estrategias inclusivas de forma sistemática. En este sentido, es importante señalar que el estudiante no es el problema. Las dificultades surgen cuando la atención a la diversidad se convierte en barrera, debido a que la propuesta de enseñanza, la organización del trabajo en el aula, y los criterios de evaluación, se centran en la idea de que todos y cada uno de los alumnos del grupo son homogéneos. En este caso, y tal como lo plantea López (2022), se puede señalar que el docente opta por una enseñanza en la que prima la exposición y la escasa o nula diferenciación, lo que atenta contra la atención a la diversidad. Desde esta perspectiva, el reto se centra en la transformación de las prácticas docentes y la necesidad de construir una propuesta de atención a la diversidad que no excluya, por el contrario, reconozca la diversidad como un valor añadido.

Un diagnóstico educativo restringido, que se enfoca casi en su totalidad en lo cognitivo, no nos permite entender los aspectos socioculturales, lingüísticos, afectivos y socioeconómicos de los alumnos, ni la manera en que el ambiente familiar y comunicacional afecta su aprendizaje. Por ende, se limita la capacidad de atender apropiadamente las diferencias individuales y de reconocer factores que impactan su rendimiento y bienestar en la escuela. Esta problemática cobra importancia si se tiene en cuenta que la Comisión Internacional de la UNESCO (Delors, 1996) ha establecido que uno de los pilares fundamentales es “aprender a vivir juntos”. Este pilar se ve



debilitado si no se fomentan habilidades socioemocionales que promuevan la convivencia, el respeto a las diferencias y el aprendizaje colaborativo.

Como un elemento esencial para entender y abordar la diversidad, se reconoce la orientación educativa; por lo tanto, debe ser tratada desde sus aspectos vocacionales y académicos, además de su aporte al desarrollo de las personas y de las familias. En esas circunstancias, la delimitación del término orientación puede abarcar los tipos institucional, psicopedagógico, preventivo, escolar y profesional, para identificar cómo se articulan estas dimensiones en la Educación Básica Elemental y, desde ahí, llegar a la problemática central del estudio, más aún, con la escasa evidencia empírica que explique cómo la justicia de la educación orientada, en ausencia de una normativa que abogue por la inclusión, se concentra en la atención a la diversidad en el Ecuador.

Esta falta de información dificulta la comprensión exacta del rol que desempeñan los procesos de orientación, como la tutoría, el acompañamiento pedagógico, el soporte emocional y el desarrollo de competencias sociales, en el avance de la inclusión, la equidad y la participación estudiantil. Por lo tanto, es crucial establecer y fortalecer la orientación educativa como estrategia para gestionar la diversidad en los primeros años de educación. De esta manera, el presente artículo tiene como objetivo general: analizar los fundamentos teóricos y metodológicos de la orientación educativa como herramienta para fortalecer la atención a la diversidad en los estudiantes de Educación Básica Elemental. Para cumplir este objetivo, se han definido además como objetivos específicos los siguientes:

- Definir los enfoques y fundamentos que respaldan la atención a la diversidad en el sistema educativo de Ecuador, específicamente en la etapa de Educación Básica Elemental.
- Detallar los requisitos y las estrategias de la orientación educativa que influyen en el trato a la diversidad y en el desarrollo integral de los alumnos de Educación Básica Elemental.
- Elaborar directrices metodológicas para la aplicación de procedimientos de orientación educativa inclusiva en las aulas de Educación Básica Elemental, sustentadas en el trabajo articulado de los docentes y de los profesionales del DECE-UDAI de los establecimientos educativos.

La atención a la diversidad en el contexto educativo



La educación de calidad debe adoptar el enfoque de diversidad y modificar la perspectiva de homogeneidad. En la universidad, es necesario considerar las necesidades, motivos, intereses y rasgos biopsicosociales de los estudiantes de básica elemental.

En esta fase, es fundamental aceptar a otros y el grado de relaciones interpersonales entre docentes y alumnos y viceversa, así como en grupo e individualmente. Morán (2015:28) sostiene que el desafío crucial de la época actual es llevar a cabo, mediante acciones y hechos concretos, el respeto hacia la dignidad humana. Para ello, es necesario comenzar por reconocer y aceptar las diferencias entre los individuos: cada uno con su propia identidad, habilidades, defectos y virtudes, así como sus expectativas personales, necesidades y miedos.

La diversidad en la escuela se entiende como las diferencias individuales, social, cultural que hacen de cada alumno un individuo único e irrepetible, es decir, distinto a todos los demás. Se subrayan las distinciones en los ritmos de aprendizaje, las maneras de aprender, los intereses, las convicciones, las habilidades y hasta las motivaciones y expectativas que cada niño posee (Cornejo, 2017: 81).

En el plano de las representaciones sociales, la noción de diversidad suele asociarse con una connotación problemática o deficitaria atribuida a determinados individuos. En ese marco, con frecuencia se utiliza para aludir de manera parcial a la realidad educativa, reduciéndola a categorías como discapacidad, pertenencia étnica, condición socioeconómica u orientación sexual, entre otras, lo que favorece la construcción de prejuicios y estereotipos sobre lo que esas personas “pueden” o “deben” ser, hacer o saber (Bravo & Santos, 2019, p. 332). Frente a esta lectura reductora, la atención a la diversidad se comprende como un conjunto de medidas educativas orientadas a responder a la heterogeneidad del aula, considerando diferencias en habilidades, ritmos y estilos de aprendizaje, así como intereses y motivaciones del estudiantado, sin desvincularlas de sus condiciones sociales, culturales, lingüísticas y de salud (Cornejo, 2017).

Por lo tanto, se trata de un principio que debe orientar todos los niveles educativos, en la medida en que busca asegurar condiciones de equidad para que el estudiantado acceda, participe y progrese en su trayectoria escolar, disminuyendo factores asociados al bajo rendimiento, al fracaso escolar y al abandono del sistema educativo. En Educación Básica, la atención a la diversidad se vincula con la inclusión educativa, ya que ambas suponen ajustes intencionales en la dinámica escolar y en las prácticas de aula para responder a características y ritmos de aprendizaje distintos. En este proceso intervienen de manera activa tanto el docente como el estudiante: el docente reorganiza la



enseñanza mediante adaptaciones metodológicas, ajustes curriculares, apoyos y adecuaciones de los espacios y materiales, mientras que el estudiante participa en la implementación de acuerdos, estrategias de aprendizaje y formas de interacción que facilitan su participación y su progreso dentro del grupo, de acuerdo con sus particularidades y con las condiciones del entorno escolar (Nuñez & Arce, 2021).

El docente debe implementar de manera sistemática la orientación hacia la atención a la diversidad, con el objetivo de que todos los alumnos lleguen al mismo nivel de aprendizaje. En esta orientación se toman en cuenta todas las características de los estudiantes desde todos los factores que exigen una atención especializada. Por lo tanto, es necesario que esta atención se realice con doble intencionalidad: para los alumnos y entre ellos mismos.

El servicio a la diversidad comienza con la atención a la diferencia, no como un problema a resolver, sino como una oportunidad pedagógica, puesto que tal postura facilita la construcción de una mayor aceptación social a la eliminación de prácticas de marginación. Desde esa óptica, la diversidad no reside en el estudiante, sino en el síntoma y en la configuración del entorno escolar, especialmente si hay condicionantes de discapacidad que, en la ausencia de déficits de apoyos y adecuaciones, limitan a la persona en su condición de aprendiz y en su condición de participante. En la misma línea, Guerrero (2022) asegura que el sistema educativo, en el marco de la atención a la diversidad, es porque tiene estudiantes que son dotados o de alto potencial, y estudiantes con discapacidad o con necesidad de educación especial, quienes en la pedagogía de la exclusión requieren de ajustes, de infraestructura accesible, y de un acompañamiento que sustente el sistema educativo a la inclusión. Esa diversidad también es la que refiere a la diferencia de nacionalidad, religión, etnicidad, y otros, que son los rasgos que singularizan a cada estudiante, y que exigen una atención educativa planificada y coherente con la diversidad que hay en cada aula.

La atención pedagógica y didáctica necesita que el maestro esté preparado para la diversidad, puesto que constituye una herramienta de aprendizaje esencial para el aprendizaje de todas las materias y la preparación de los estudiantes para la vida. La elaboración de proyectos que tengan en cuenta la accesibilidad para la diversidad que estudia en la universidad (Quishpi y León García, 2020) es favorecida por las consideraciones teóricas basadas en argumentos y razonamientos científicos que surgen de los fundamentos teóricos.



La educación en la diversidad exige reconocer que personas y grupos sociales tienen las mismas oportunidades, así como también requiere que se reconozcan los valores, normas, intereses y conocimientos que son invisibles para la escuela.

Se piensa que la escuela debe brindar una opción variada que no tenga en cuenta la discriminación y la desigualdad de oportunidades, que sea un espacio abierto a las diferencias intelectuales, físicas y emocionales, y respete los derechos de todos sus miembros. De esta manera, se podrá lograr un cambio conjunto en el panorama educativo.

Es fundamental la diversidad educativa en el aula y se debe tener en cuenta que todos los individuos tienen derecho a ser distintos; además, el proceso de aprendizaje debe ajustarse a las circunstancias necesarias para garantizar que todos tengan la posibilidad de aprender sin discriminación alguna. Hoy en día, el modelo tradicional de educación se ha transformado y ajustado para promover un entorno sin discriminación, igualitario y con las mismas condiciones para todos los alumnos (UNIR, 2022).

Según Cornejo (2017), la escuela, en su papel de institución educativa, es un reflejo de la diversidad que genera transformaciones y mejoras sociales y culturales. Asimismo, propone replantear la respuesta educativa como una manera de abordar las diferencias individuales, lo cual posibilita que cada niño, niña pueda avanzar y progresar en el sistema escolar sin importar sus particularidades ni sus necesidades educativas específicas.

Educar en y para la diversidad implica un proceso extenso y activo de construcción y reconstrucción del conocimiento, el cual se origina a partir de la interacción entre individuos diversos. En esta dirección, Santiesteban, Barba y Fernández (2017) sostienen que la educación es uno de los ámbitos más solicitados porque es esencial para conseguir que las personas con discapacidad se integren en una sociedad donde tengan que actuar como miembros activos de la misma. Para ello, deben ser formadas; al mismo tiempo, el resto de la sociedad debe estar preparada para convivir con ellas de manera activa, respetuosa y aceptante.

Según Santiesteban, Barba y Fernández (2017: 66), las siguientes son necesidades esenciales para atender a la diversidad y lograr la inclusión educativa:

- Mejorar la práctica docente para atender a la diversidad educativa.
- Contar con los apoyos adecuados a las condiciones personales de los estudiantes.
- Comprender cómo llevar un proceso de aprendizaje de los estudiantes con discapacidad.
- Conocer cómo realizar adaptaciones y alineaciones curriculares.



- Lograr que los alumnos con discapacidad y otras necesidades educativas consigan las metas académicas previstas.

Booth y Ainscow (2015) sugieren que cada institución debe encontrar y elaborar sus propias soluciones frente a las particularidades de su contexto educativo. Propone una serie de estrategias que pueden asistir a los centros en la intervención a la diversidad de sus alumnos, tratando de encontrar los recursos y apoyos requeridos, sin pretender ser dogmático:

Para educar en la diversidad, es necesaria la orientación educativa, con el objetivo de promover la comprensión y el respeto de los principios de equidad e igualdad, a los que toda persona tiene derecho. En este sentido, es importante cultivar valores como el respeto, la incondicionalidad, el amor hacia uno mismo y hacia los demás, la solidaridad, el compañerismo y el humanismo. Por lo tanto, el docente tiene que ver la orientación educativa en el marco de la Educación Básica Elemental como un instrumento para atender a la diversidad.

El proceso de orientación educativa enfocado a la atención a la diversidad

Es necesario entender la orientación como un proceso de desarrollo y prevención, que tiene lugar en el ámbito educativo y desde este, con el objetivo de abordar y atender a la diversidad. En este contexto, la atención personal, escolar y profesional es relevante como una relación de la visión integral de su personalidad. No se brinda únicamente a los alumnos, sino también a los demás actores educativos involucrados.

Según Martín, Ortiz y Díaz (2017), dicho proceso se vuelve más enriquecido en la medida que se utilizan sus técnicas y métodos como instrumentos para el desarrollo personal. La orientación implica un paso hacia niveles más altos en el desarrollo de la personalidad del individuo, lo cual no se consigue si la educación y la orientación no están estrechamente vinculadas; por ello, este proceso es relevante en el ámbito educativo.

Por lo tanto, según Rivas, Mosqueda y Martínez (2019), orientar en cualquiera de sus acepciones implica asistir, guiar y dirigir al estudiantado, así como a los docentes y a las familias, que requieren acompañamiento durante los procesos de desarrollo, aprendizaje, cambio y crecimiento personal dentro del ámbito educativo.

Para Rivas, Mosqueda y Martínez (2019) también, la orientación educativa supone establecer y regular una relación de ayuda que tiene el potencial de fomentar y garantizar la eficacia del proceso. En un contexto educativo que lo permita, es necesario asumir esa relación de asistencia



interpersonal en la que se movilizan los recursos personales de una persona para su desarrollo personal o profesional.

Según el criterio de estos autores, es necesario entenderla como una intervención exhaustiva y extensa, que pueda movilizar los recursos personales tanto a nivel individual como colectivo. Esto permitirá alcanzar nuevos niveles de desarrollo en procesos formativos, lo cual llevará a aprendizajes diversos y novedosos sobre la realidad objetiva y subjetiva. También creen que su propósito, meta e influencias deben enfocarse en la estructura y funcionamiento de la personalidad, a partir de los contextos de interacción donde el individuo lleva a cabo sus actividades, para lograr un nuevo nivel de desarrollo como evidencia de un crecimiento personal.

A manera de sintetizar los postulados de los diversos autores estudiados para el sustento de esta investigación, se considera la orientación educativa:

Como proceso dialéctico, es cambiante; como transformador, porque los cambios que se producen llevan al carácter desarrollador del proceso educativo en el nivel de enseñanza y aprendizaje en la básica elemental; como educativo, porque implica el crecimiento personal; y como preventivo, ya que con una visión futurista se convierte en una herramienta para prevenir posibles situaciones problemáticas.

La orientación educativa, teniendo en cuenta lo anterior, para la atención a la diversidad en el contexto educativo ecuatoriano se concibe como: Proceso que se convierte en herramienta para orientar con doble funcionalidad: para desarrollar capacidades cognitivas en los estudiantes acerca de la atención a la diversidad y para el desarrollo de la afectividad y formas de manifestarse ante la sociedad atendiendo y respetando las diferencias, a través de una constante actividad y comunicación.

En el subnivel de Educación General Básica, el estudiante desarrolla habilidades cognitivas y sociales que le permiten relacionarse y afianzar lazos con los demás, mediante el trabajo dirigido, en equipo e individual, que aporta de manera positiva y eficaz a la comprensión y la práctica de sus deberes y derechos.



Material y métodos

La investigación se llevó a cabo en la Unidad Educativa Manuel del Carmen Pachano, donde se detectan prácticas pedagógicas y organizativas relacionadas con la atención a la diversidad. Los maestros del subnivel de educación básica elemental, encargados de planear, llevar a cabo y evaluar prácticas educativas con sus alumnos, formarán el grupo de estudio. Se utilizará una muestra de 12 docentes para el análisis, los cuales serán escogidos según sus criterios de disponibilidad y pertinencia.

Se toma una perspectiva descriptiva con el objetivo de caracterizar las prácticas de orientación educativa vinculadas a la atención a la diversidad, conforme al propósito. El estudio se lleva a cabo desde una perspectiva metodológica cualitativa, ya que tiene como objetivo entender las vivencias, interpretaciones y significados que los individuos en el ámbito educativo asignan a los procesos de diversidad y orientación.

Material

Para procesar la información, se utilizó un análisis de contenido con codificación abierta. Este método permite identificar categorías emergentes que están vinculadas con la inclusión, la atención a la diversidad y el enfoque educativo. Además, se llevará a cabo un análisis temático que permitirá la agrupación de patrones y significados que se repiten en los discursos de los profesores participantes.

Métodos

Según los objetivos propuestos, la presente investigación fue de tipo descriptiva, ya que inició con una revisión bibliográfica de la información requerida para delimitar el tema, los objetivos y el problema planteado. Asimismo, se delimitó la población y se aplicó una encuesta a los estudiantes (Morales, 2010). La investigación descriptiva, según Arias (2012), tiene como objetivo caracterizar un hecho, fenómeno, grupo o individuo para determinar su conducta y estructura.

Los resultados de este tipo de investigación están situados en un nivel medio en términos de profundidad del conocimiento. Según Muñoz, C (2016), las investigaciones descriptivas "tienen como objetivo detallar las propiedades, los rasgos y los perfiles de individuos, grupos, comunidades, objetos o cualquier otro fenómeno que sea objeto de un análisis". (p.38)

El enfoque de investigación que se utiliza es el cualitativo. La investigación cualitativa se presenta como un paradigma que emerge y es novedoso, influenciado por diversas corrientes filosóficas que



están representadas por: Alfred Schütz, Martin Heidegger, Edmund Husserl, Paulo Freire y Edgar Morín. Se concluye que la investigación cualitativa es un corpus teórico emergente que basa su perspectiva metodológica y epistemológica en las experiencias intersubjetivas y subjetivas de los individuos, cuyo ejercicio se dirige hacia la sociedad creada por el ser humano, en la que se cruzan las visiones y puntos de vista de diversos actores sociales, para edificar su propia realidad de manera dinámica y cooperativa.

Fase de validación

Para asegurar la credibilidad y la coherencia de los resultados, se aplicó un procedimiento sistemático de validación que permitió contrastar la consistencia interna del instrumento de encuesta y la pertinencia de la información obtenida. Este proceso implicó la revisión de las categorías de análisis, la interpretación de los resultados y la relevancia de las conclusiones. Esta etapa hizo posible reforzar la consistencia metodológica de la investigación y contrastar los primeros análisis de los datos.

A continuación, se describen los principales aspectos a considerar:

Consentimiento informado

Es fundamental que toda persona involucrada en la investigación reciba información clara, suficiente y comprensible, que le permita conocer el objetivo del estudio, los procedimientos que se realizarán, la naturaleza de su participación y los posibles riesgos y/o beneficios de esta. Además, se asegurará que los participantes conozcan que tienen el derecho de retirarse del estudio en el momento que lo deseen, sin que esto conlleve una sanción o afecte su situación académica o personal. En el caso de participantes menores de edad, se obtendrá previamente el consentimiento informado de los padres, madres o tutores legales, complementado con la explicación adecuada al nivel de comprensión de los niños y niñas, asegurando que su participación sea voluntaria y se desarrolle en un marco de respeto, protección y cuidado integral.

Confidencialidad y anonimato

Es indispensable que la información recopilada durante el proceso investigativo sea tratada con estricta confidencialidad, garantizando que los datos personales de los participantes no sean divulgados ni utilizados con fines distintos a los establecidos en los objetivos del estudio. Por lo que se refiere a entidades participantes, no se dará a conocer nombre, ni se registrarán datos de identificación, ni se darán referencias directas a instituciones educativas, ni se darán elementos que permitan reconocer la identidad de los participantes, ya sea de forma individual o de forma grupal.



La información se procesó con el uso de seudónimos, así como con la presentación de seudónimos, ya sea en los instrumentos de recolección, en los resultados, en los informes finales y en los reportes. Asimismo, los datos serán almacenados de forma segura y accesibles únicamente para fines académicos, asegurando un manejo responsable que respete la privacidad y la integridad de las personas involucradas en la investigación.

No maleficencia y beneficencia

Se llevó a cabo el estudio siguiendo normas éticas pensadas para cuidar por completo a quienes participen, sin exponerlos a daños físicos, emocionales, psicológicos ni sociales. La obtención y gestión de los datos sucedió solo si hay autorización previa, manteniendo en todo momento el secreto sobre la información. Los responsables tratarán los datos con seriedad. Queda claro que nadie está obligado a estar presente. El desarrollo del trabajo procurará no alterar lo que ocurre normalmente en la escuela. Cada paso respeta decisiones personales. Nadie enfrentará consecuencias por tomar distancia.

Estos resguardos se aplicarán con respeto y cuidado a todos los involucrados en el estudio, niños, docentes y familias. De este modo, la experiencia investigativa se orientará a generar aportes para el ámbito educativo, con proyección de utilidad en el corto y el largo plazo, mediante hallazgos que permitan comprender la situación estudiada y sustentar decisiones pedagógicas y de orientación acordes con el bienestar de la comunidad escolar.

Resultados

Tabla 1.

Número de estudiantes encuestados

Nivel educativo	Número de estudiantes	Porcentaje (%)
Educación Básica Elemental	30	100
Total	30	100

Fuente: Elaboración por propia

**Tabla 2.***Ítem evaluado*

Ítem evaluado	Siempre	A veces	Nunca
Recibe apoyo del docente cuando tiene dificultades	60%	30%	10%
Se siente escuchado/a por sus docentes	55%	35%	10%
Recibe orientación para mejorar su convivencia escolar	50%	40%	10%
Considera que la orientación ayuda a respetar las diferencias	65%	25%	10%

Fuente: Elaboración por propia

Tabla 3.*Percepción de los estudiantes sobre la orientación educativa recibida*

Aspecto evaluado	Sí	A veces	No
El docente adapta las actividades según las necesidades	45%	40%	15%
Se respetan las diferencias individuales en clase	60%	30%	10%
Existe un ambiente de inclusión en el aula	55%	35%	10%
Se promueve el trabajo colaborativo	50%	40%	10%

Fuente: Elaboración por propia

Tabla 4.*Atención a la diversidad desde la experiencia del estudiante*

Dificultades identificadas	Frecuencia	Porcentaje (%)
Ausencia de atención individualizada	12	40
Limitada adaptación de las actividades	10	33
Dificultades en la convivencia	5	17
No se identifican las dificultades	3	10
Total	30	100

Fuente: Elaboración por propia

**Tabla 5.***Relación entre orientación educativa y convivencia escolar*

Ítem evaluado	Siempre	A veces	Nunca
El docente muestra respeto por las diferencias	70%	25%	5%
Brinda apoyo cuando algún compañero lo necesita	60%	30%	10%
Promueve la participación de todos los estudiantes	55%	35%	10%
Explica las actividades de distintas formas	50%	40%	10%

Fuente: Elaboración por propia

Tabla 6.*Percepción de los estudiantes sobre el rol del docente en la atención a la diversidad*

Estrategias identificadas	Sí	A veces	No
Conversaciones de apoyo personal	65%	25%	10%
Orientación para resolver conflictos	60%	30%	10%
Actividades para fortalecer la convivencia	55%	35%	10%
Acompañamiento emocional	50%	40%	10%

Fuente: Elaboración por propia

Tabla 7.*Estrategias de orientación educativa percibidas por los estudiantes*

Nivel de participación	Frecuencia	Porcentaje (%)
Alta	14	47
Media	11	37
Baja	5	16
Total	30	100

Fuente: Elaboración por propia

Tabla 8.*Participación estudiantil en un entorno de diversidad*

Afirmación	De acuerdo	Parcialmente de acuerdo	En desacuerdo
La orientación ayuda a aprender mejor	68%	22%	10%



Facilita la comprensión de las actividades	60%	30%	10%
Motiva a participar en clase	65%	25%	10%

Tabla 9.

Relación percibida entre orientación educativa y aprendizaje

Nivel de valoración	Frecuencia	Porcentaje (%)
Muy positiva	16	53
Positiva	10	33
Poco positiva	3	10
Negativa	1	4
Total	30	100

Fuente: Elaboración por propia

Análisis de los Resultados

Los resultados evidencian que la orientación educativa constituye un elemento significativo en la experiencia escolar de los estudiantes. La mayoría dijo tener apoyo de sus profesores al atravesar problemas escolares, personales o sociales; gracias a lo cual, surgen formas de guiar que van más allá de solo enseñar contenidos. Esta ayuda puede crear vínculos en clase donde importa confiar, respetar y prestar atención real; cosas como estas marcan una diferencia clave mientras crecen quienes están en este nivel educativo.

A pesar del respeto visible por las diferencias personales, algunos alumnos notan que ajustes en clases ocurren con poca frecuencia. Claro que hay espacio para distintos estilos de aprender, participar o pensar; aun así, muchas veces las tareas no cambian según necesidades reales. Los profesores intentan adaptarse, vale decirlo; sin embargo, esas acciones suelen quedar en momentos aislados. Eso hace que ciertos estudiantes se sientan menos considerados durante el proceso; por lo que la inclusión existe, pero actúa más como gesto espontáneo que como estrategia constante. Para cubrir mejor todas las situaciones, sería clave organizar con mayor claridad cómo responder a cada caso particular; así, lo que hoy aparece como buena voluntad podría volverse práctica estable, accesible para todos.

En los colegios, la orientación ayuda a prevenir problemas entre estudiantes; aunque parezca sencillo, hablar uno a uno cambia cómo se sienten en clase. Alguien escucha sus preocupaciones, acompaña en momentos difíciles, organiza dinámicas donde todos participan. Así, poco a poco,



crece algo raro hoy: respeto sin fingir. Las peleas bajan cuando hay espacio para expresarse. Empatía no suena tan abstracta si alguien te enseña desde lo cotidiano; en este sentido, la solidaridad aparece cuando nadie queda fuera del grupo. Un salón tranquilo no es casualidad; nace de gestos pequeños repetidos cada día. Sin ese fondo estable, aprender cosas nuevas cuesta mucho más; incluso las materias difíciles se aprenden mejor si el ambiente es relajado; sentirse parte del grupo importa tanto como saber leer o escribir.

Sin embargo, lo que muestran los datos sobre la presencia estudiantil indica que acompañarlos en su proceso formativo mejora su interés. Además, se nota mayor compromiso cuando participan en tareas del aula. Aunque parezca sencillo, ese apoyo guía sus actitudes frente al aprendizaje. De hecho, quienes reciben seguimiento tienden a implicarse más. También influye cómo perciben el entorno educativo; pese a todo, no es solo cuestión de estar presente, sino de sentirse parte. Así, una escucha activa transforma la manera en que responden; por eso, pequeños ajustes marcan diferencia real. La mayoría de los encuestados se ubica en niveles de participación media y alta, lo cual indica que las prácticas orientadoras contribuyen a generar espacios donde los estudiantes se sienten valorados y reconocidos. Sin embargo, la presencia de un grupo con baja participación advierte la necesidad de reforzar estrategias específicas de acompañamiento para aquellos estudiantes que presentan mayores dificultades de integración o aprendizaje.

También surgieron varios obstáculos señalados por los alumnos, dificultades que afectan cómo se atiende la variedad en clase; entre ellas, pesa fuerte la ausencia de acompañamiento personal y lo poco flexible que suelen ser las tareas escolares. Lo que ellos perciben indica algo clave: guiar en educación no puede quedarse en gestos aislados; por lo que se necesita más bien un camino constante, tejido entre el profesor y el respaldo de la escuela, sobre todo junto al grupo del DECE, para ajustar mejor la respuesta a lo que requieren quienes estudian.

Al terminar, queda claro que la percepción sobre la orientación escolar tiende al lado favorable; lo que abre espacio para pensar que los alumnos sí notan cómo influye en sus clases, en cómo se tratan entre ellos, también en aceptar lo distinto. Juntos, esos datos señalan algo preciso; pues reforzar ese acompañamiento mejora la forma de atender a quienes son diversos; todo esto camina junto a ideas como inclusión o justicia, tal como lo marca la educación del Ecuador. Estos hallazgos respaldan la hipótesis planteada y evidencian la necesidad de consolidar prácticas orientadoras planificadas, preventivas y contextualizadas en la Educación Básica Elemental.



Discusión

Los hallazgos obtenidos en esta investigación permiten reafirmar que la orientación educativa constituye un componente clave en la atención a la diversidad dentro del subnivel de educación básica elemental. Los resultados analizados muestran que las prácticas orientadoras, cuando están presentes en la dinámica escolar, influyen favorablemente en la percepción estudiantil sobre el respeto, la inclusión y la convivencia en el aula. Este aspecto resulta relevante si se considera que, en las primeras etapas de la escolaridad, la construcción de vínculos afectivos y sociales incide de manera directa en los procesos de aprendizaje y en la participación activa del estudiantado.

Desde una perspectiva de principios y generalizaciones, los datos permiten establecer una relación consistente entre la orientación educativa y la creación de ambientes escolares más inclusivos. Sentirse apoyado cambia la manera en que un estudiante vive su día, influye en cómo entiende sus emociones y reacciona ante otros distintos; aunque parezca lejano al aula, caminar junto al alumno marca diferencia en su forma de relacionarse con el grupo; pues cuando hay escucha activa, surgen respuestas más humanas frente a conflictos cotidianos. Lejos de centrarse solo en ajustes académicos, abordar las diferencias requiere un tiempo dedicado a conversaciones profundas; incluso pequeños gestos de validación ayudan a construir ambientes donde todos puedan participar sin miedo. La mirada atenta del orientador transforma realidades escolares muchas veces invisibles; así, aprender a convivir deja de ser una tarea adicional para volverse parte natural del proceso educativo.

Pero el análisis muestra cosas distintas también; aun cuando hay acciones de orientación, no todas funcionan como parte de un plan claro o coherente con la enseñanza inclusiva. Los alumnos notan que reciben poco acompañamiento personal. Además, muchas tareas casi no cambian para ajustarse a sus necesidades reales; lo que deja al descubierto una distancia entre lo que dice la teoría sobre inclusión y cómo son realmente las clases. En varios escenarios, la guía estudiantil existe solo si algún profesor decide darla por su cuenta; por ello, rara vez llega lejos o dura mucho tiempo.

Además, se nota cómo estos datos van de la mano con trabajos anteriores donde se subraya el apoyo educativo como puente entre la variedad estudiantil y las formas de enseñanza. No es nuevo; por ejemplo, Bisquerra y Álvarez (2012) afirmaron que este acompañamiento ha de ser completo, entrelazando estudios, sentimientos y vida en grupo, algo que caló bien entre quienes opinaron favorablemente en la presente investigación. Por otro lado, lo propuesto por Escarbajal y Mirete (2012) respecto a escuelas para todos también apunta hacia estrategias anticipadas y ajustadas al



entorno real, tal como emerge acá; así, lo encontrado gana fuerza cuando otros autores ven lo mismo desde ángulos distintos pero paralelos.

Cuando se observa lo que significa esto para la teoría, el estudio muestra datos claros sobre cómo los métodos actuales de orientación escolar funcionan bien, especialmente cuando se trata de atender diferencias entre alumnos y mejorar la relación dentro del centro. Aunque parezca obvio, no solo ayuda a quienes tienen dificultades especiales; también mejora el ambiente para todos, ya que fomenta formas de trato más justas, cuidado mutuo y trabajo en equipo. Por otro lado, desde una perspectiva realista, todo indica que hace falta preparar mejor al profesorado en técnicas de guía educativa, además de impulsar una coordinación más fluida entre maestros y grupos especializados, tal como ocurre con el personal del DECE.

También, los hallazgos invitan a pensar en incluir la orientación educativa dentro del plan de estudios de forma natural; pues lejos de ser algo aparte, esta función podría volverse parte esencial si se deja atrás su papel secundario. Puesto que faltan métodos consistentes para aplicar enfoques inclusivos, urge definir pautas precisas; dichas guías ayudarían al profesorado a actuar con mayor claridad, adaptándose a las realidades propias del sistema escolar en Ecuador.

Mirando con precisión los datos, queda claro que guiar a los estudiantes es clave para atender mejor las diferencias en clases básicas; pues quien tiene apoyo suele participar más, además de mejorar las relaciones interpersonales de todos en la escuela; por otro lado, muchos estudiantes valoran haber sido acompañados. No obstante, se perciben obstáculos: muchas veces faltan planes claros o respaldo real desde dentro del colegio, entonces urge organizar mejor estas ayudas, hacerlas constantes y ajustadas a cada lugar.

Finalmente, lo visto hasta ahora muestra que lograr una escuela incluyente pasa por cambios en cómo se enseña, junto con un apoyo real desde dentro de las instituciones, donde la guía al estudiante ocupe un lugar central; gracias a esa orientación dentro de la práctica diaria, es posible darle una mejor respuesta a cada persona que llega al aula, lo que abre paso a un aprendizaje más justo, cercano y en línea con lo que se busca en el sistema de educación del Ecuador.



Conclusiones

La presente investigación permitió analizar la orientación educativa como una herramienta clave para fortalecer la atención a la diversidad en los estudiantes de Educación Básica Elemental, evidenciando su impacto en los ámbitos pedagógico, socioemocional y convivencial. A partir del análisis de los resultados obtenidos mediante la aplicación de encuestas, se concluye que la orientación educativa constituye un componente fundamental para la construcción de entornos escolares inclusivos, en los que se promueve el respeto por las diferencias individuales y la participación activa del estudiantado.

Respecto al objetivo general, queda claro que las bases teóricas y los métodos de la orientación educativa cobran sentido en acciones concretas cuando forman parte del día a día en clase; pues, aunque parezca sencillo, su impacto crece si se aplican con intención dentro del aprendizaje. Las experiencias vividas por los alumnos muestran acogida favorable hacia apoyos como contener emociones, prestar atención real o fomentar un ambiente escolar más armonioso. Pese a ciertas dudas iniciales, estos datos revelan que esta labor va más allá de lo académico; así también moldea actitudes, fortalece relaciones y anticipa dificultades.

Considerando los objetivos específicos, se evidencia que atender la diversidad en la educación básica gana fuerza si la diferencia entre estudiantes se vive como chance para enseñar, no como problema. Aun así, lo encontrado indica que ajustes al currículo o ayuda personalizada suelen faltar en la práctica habitual, señalando obstáculos reales dentro del aula y de la escuela que frenan un trato justo según lo que cada alumno requiere.

También se observa que guiar a los alumnos tiene un impacto en cómo desarrollan habilidades emocionales y sociales ligadas al buen trato entre pares y al aprender a compartir espacios. Lo que piensan ellos muestra algo clave; pues cuando hay apoyo constante del profesor junto con herramientas claras de orientación, las clases se vuelven más relajadas y motivadoras; lo que abre camino a vínculos donde importa escuchar, trabajar en grupo sin imposiciones, valorar lo distinto; todo lo cual cobra peso cuando se busca una escuela abierta a todos sin dejar nadie atrás.

A partir de lo propuesto al inicio, los hallazgos muestran que reforzar la orientación escolar, cuando profesores y grupos como el DECE trabajan juntos, mejora notablemente cómo se atiende la variedad en el aula. Aun así, el estudio revela algo distinto, pues ese impulso necesita planes más claros, formación constante para los maestros y un respaldo estable por parte del colegio, si se quiere alinear lo que se dice sobre inclusión con lo que realmente ocurre en clase.



No puede verse la orientación escolar como algo aparte, sino como parte viva del plan formativo y su manejo diario; pues solo al tejerla con constancia en cada etapa, crece una enseñanza más justa, cercana y ajustada a cada realidad local. Este trabajo entrega datos útiles para elegir caminos didácticos acertados, también para trazar planes de apoyo que realmente abracen las diferencias dentro de la básica elemental; por lo que vale la pena hacer fuerte ese acompañamiento estudiantil, tratándolo como columna central, no decorado extra. Al incluir este concepto en los diseños de clase y en cómo se organiza el aprendizaje, se puede responder mejor a lo que vive el niño en sus años iniciales; por lo que cobra sentido pleno frente a quienes están ahí, presentes, día tras día.

Que los maestros tengan formación constante parece clave, sobre todo cuando se tratan temas como guiar mejor a los alumnos o atender sus diferencias. En lugar de quedar en lo tradicional, podrían crearse momentos para analizar cómo va la enseñanza, entre todos; pues una escuela más abierta empieza cuando quienes enseñan también aprenden, y a veces basta con detenerse un poco, mirar lo que se hace y ajustarlo según las necesidades reales; de esta manera, el apoyo al estudiante gana profundidad, tanto en clase como fuera de ella.

Así mismo, vale la pena impulsar la cooperación entre profesores, autoridades escolares y grupos de apoyo pedagógico, sobre todo junto al DECE, con tal de actuar juntos de forma clara ante lo que estudiantes requieren, ya sea en grupo o de manera individualizada. Finalmente, resultaría útil que estudios posteriores exploren cómo los maestros y los centros ven la orientación educativa, buscando así ideas distintas que ayuden a construir un sistema formativo más justo, cercano y sensible a cada persona.

Referencias bibliográficas

Alba, C. (2010). La formación del profesorado para la atención a la diversidad. Editorial CEP, S.L.
<https://elibro.net/es/lc/upanama/titulos/50630>.

Álvarez, M. & Bisquerra, R. (2012). Orientación educativa. Modelos, áreas, estrategias y recursos.
Madrid: Wolters Kluwer. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4409036>

Álvarez-Castillo, J. L. y García-Cano, M. (Eds.). (2022). Diversidad e inclusión en la universidad: la vía de la institucionalización. Narcea.



- Álvarez-Castillo, J. L. y García-Cano, M. (Eds.). (2022). Diversidad e inclusión en la universidad: la vía de la institucionalización. Narcea.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=860579>.
- Bisquerra, R. & Álvarez, M. (1998). Concepto de orientación e intervención psicopedagógica. En R. Bisquerra (Coord.), Modelos de orientación e intervención psicopedagógica. (pp. 9-22). Barcelona: Praxis.
- Cabeza CP. La Orientación Educativa en la Universidad desde la perspectiva de los profesores. Rev Universidad y Sociedad [Internet]. 2017 [citado 20/04/2021];9(3):[aprox. 12 p.]: Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2218-36202017000300006
- Elisondo RM. Creatividad y educación: llegar con una buena idea. Creatividad y Sociedad [Internet]. 2018 [citado 18/05/2021];(27): [aprox. 18 p.]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7000798>
- Escarbajal, A. y Mirete, A. (2012, enero). La atención a la diversidad: la educación inclusiva. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4617037>
- Guzmán, E. X. (2017). Atención a la diversidad en el ciclo en el año 2017. Revista Virtual “Perspectivas En La Primera Infancia” Recuperado de <https://revistas.unitru.edu.pe/index.php/PET/article/view/1301>
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8298240>
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=860579>.
- Martín-Reyes T, Ortiz Pérez O, Díaz Pompa F. La relación orientación-educación-desarrollo, una valoración desde la corriente integrativa de la orientación en Cuba. Roca [Internet]. 2017 [citado 10/01/2022];13(4):[aprox. 2 p.]. Disponible en: <https://revistas.udg.co.cu/index.php/roca/article/view/299>
- Méndez, Demósthene, Campo, Zurita y Barreda. (2018). Guía para directivos y docentes que atienden a niños y niñas con discapacidad en contextos educativos inclusivos. Colombia. Editorial Nomos. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-76962021000200609



Quishpi, D. R. y León García, M. (2020). Formación didáctica del docente para atender la diversidad en cuarto año de educación general básica. *Revista unidades espisteme*, 7(3), 406-421.

Valencia-Paris, A., Mínguez-Alfaro, P. y Martos-García, D. (2020). La formación inicial del profesorado de educación física: una mirada desde la atención a la diversidad. *FEDEF*, (37), 597-604. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7243325>

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento:

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimiento:

N/A

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.